

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN VENEZUELA

ANNEL MEJÍAS GUIZA Y CARMEN TERESA GARCÍA

(EDITORAS)

TOMO II



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA
RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR

Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García

Antropologías bechas en Venezuela / Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García
(Editoras);

Antropologías bechas en Venezuela. Tomo 2 / Quintero, Rodolfo, Brito Figueroa, Federico, Coronil, Fernando...
[et al.]; editado por Carmen Teresa García y Annel Mejías Guiza. Mérida: Asociación Latinoamericana de
Antropología, Red de Antropologías del Sur.

1. LA CULTURA DEL PETRÓLEO COMO CULTURA DE CONQUISTA. 2. ANTROPOLOGÍA POLITICA.
3. RELIGIOSIDADES, IDENTIDADES Y SISTEMAS MÉDICOS. 4. ANTROPOLOGÍA DEL PARENTESCO.
5. ANTROPOLOGÍA SOBRE LAS COMUNIDADES NEGRAS. 6. ANTROPOLOGÍA DE LA MÚSICA.
7. ANTROPOLOGÍA SEMIÓTICA. 8. ANTROPOLOGÍA DE LA ALIMENTACIÓN. 9. ANTROPOLOGÍA DE LOS
DESASTRES.

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología /
Red de Antropologías del Sur. 2021
759p.; tablas.; gráficos; mapas.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:
Depósito Legal: ME202000196
ISBN: 978-980-18-1453-5

Libro de distribución gratuita con fines pedagógicos y educativos.
Hecho en Venezuela

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021
© Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García (Compiladoras), 2021

1era Edición, 2021
© Asociación Latinoamericana de Antropología
© Red de Antropologías del Sur

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca
Fotografía de portada: Domingo Briceño. La Reina, Yaracuy, Venezuela.
Diagramación: José Gregorio Vásquez C.
Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

El libro *Antropologías bechas en Venezuela. Tomo 1* por
[Asociación Latinoamericana de Antropología, Red de Antropologías del Sur](#)
se distribuye bajo una
[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#).
Basada en una obra en <https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.
Permisos más allá del alcance de esta licencia pueden estar disponibles en
<https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.



Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2021

Contenido

Agradecimientos	13
La cultura del petróleo como cultura de conquista	
La cultura del petróleo: ensayo sobre estilos de vida de grupos sociales de Venezuela RODOLFO QUINTERO	17
Latifundio venezolano en las primeras décadas del siglo XX FEDERICO BRITO FIGUEROA	57
Los dos cuerpos de la nación FERNANDO CORONIL	77
Indígenas y empresa petrolera a principios del siglo XX: origen de una disputa JOHNNY ALARCÓN	129
Cabimas. Narrativas sociales de una marginalidad confusa: <i>clamor</i> y resistencia de un municipio petrolero de Venezuela OLESKI MIRANDA NAVARRO	147
Contribución de estudiosos/as venezolanos/as al pensamiento antropológico de la vivienda urbana FRANCISCO HERNÁNDEZ	159
Recorridos por lo urbano. Anotaciones sobre una experiencia investigativa: ciudad, territorios populares y espacio público TERESA ONTIVEROS	173

Antropología política

- Lenguaje y discurso. Cómo reconciliar las identidades políticas y culturales en América Latina 195
NELSON ACOSTA ESPINOZA
- Fiestas de Estado y regímenes políticos en Venezuela o la fiesta de Estado como instrumento político 211
ALEXÁNDER MANSUTTI Y ERIK LARES
- Desaparecidos: el rescate de los asesinatos políticos de los años sesenta en Venezuela (Notas de arqueología forense) 225
PEDRO PABLO LINÁREZ E IRAKARA CASTILLO
- El satanismo en Mérida 259
OSWALDO JIMÉNEZ
- Afrodescendientes de la costa central venezolana: aproximación a la etnografía política del clientelismo 291
YARA ALTEZ
- Nuevos ensamblajes político-territoriales: los consejos comunales indígenas ayamán en Moroturo, estado Lara 311
KRISNA RUETTE-ORIHUELA

Religiosidades, identidades y sistemas médicos

- Las religiones paganas del Caribe 335
MICHAELLE ASCENCIO
- Perspectiva histórica del mito y culto a María Lionza 347
DEISY BARRETO
- Cuerpos tiernos y abiertos: embarazo y parto entre las mujeres campesinas de Mucuchíes 369
BELKIS ROJAS
- Fiesta, simbolización del espacio y construcción de identidades en la ciudad de Maracaibo: la Fiesta de la Purísima del Barrio Negro Primero 383
CARLOS VALBUENA

El culto a Hugo Chávez en Venezuela: ¿santo, ser vergatario o muerto poderoso?	401
LUIS ALONSO HERNÁNDEZ	

Antropología del parentesco

El cartodiagrama de parentesco: una herramienta de investigación para la integración del conocimiento antropológico	421
JACQUELINE VÍLCHEZ	
Parentesco y clase/color en Venezuela en Iberoamérica: teoría y método	441
RAFAEL LÓPEZ-SANZ	
Matrisocialidad y la problemática estructural de la familia venezolana	449
SAMUEL HURTADO	

Antropología sobre las comunidades negras

Comunidades afrovenezolanas del sur del Lago de Maracaibo	467
JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO	
Así nació San Benito	487
MICHAELLE ASCENCIO	
Música y veneración de antepasados en el ritual del Chimbángueles	509
ERNESTO MORA QUEIPO, JEAN GONZÁLEZ QUEIPO Y DIANORA DE MORA	
Mecanismos de inserción sociopolítica en Curiepe, Estado Miranda, Venezuela	537
MEYBY UGUETO-PONCE	

Antropología de la música

Etnomusicología en Venezuela: desarrollo histórico y retos emergentes	557
KATRIN LENGWINAT	
Las posadas del Niño Jesús como estrategia de evangelización	575
ROSA IRAIMA SULBARÁN	

El cantador elorzano y la música llanera	593
CARLOS CAMACHO ACOSTA	

El joropo llanero en Venezuela. Tradición teórica y desafío metodológico: de los orígenes a las formas	617
MANUEL DÍAZ	

Antropología semiótica

Eventos y actantes en un relato guajiro	637
LOURDES MOLERO DE CABEZAS	

Antropo-semiótica del cambio ritual: de los viejos a los nuevos ritos	657
JOSÉ E. FINOL	

Antropología de la alimentación

Alteridades alimentarias. Dietas indígenas y españolas al comienzo de la conquista de Tierra Firme: rechazos y aceptaciones	679
EMANUEL AMODIO	

El gusto por la dulzura: el consumo de azúcar y papelón en Venezuela durante las épocas colonial y republicana	717
LUIS MOLINA	

Antropología de los desastres

La perspectiva histórica en la antropología de los desastres: el caso de América Latina	737
ROGELIO ALTEZ	

Contribución de estudiosos/as venezolanos/as al pensamiento antropológico de la vivienda urbana

FRANCISCO ANTONIO HERNÁNDEZ ABANO¹

La vivienda es concebida un lugar antropológico por excelencia, según Marc Augé. No obstante la vivienda urbana como unidad de análisis ha sido escasamente explorada por estudiosos/as de la antropología venezolana. Influenciados por la antropología anglosajona en su afanada búsqueda del otro lejano para determinar las diferencias y similitudes con la cultura del llamado primer mundo, los/as antropólogos/as venezolanos/as desde mediados del siglo XX –cuando se inicia la creación de esta disciplina– continuaron la tradición de estudios de las sociedades no complejas (comunidades indígenas y campesinas), y por tanto no tuvieron tiempo ni lugar para mirar al nos-otros en espacios urbanos, aun cuando en el país ya existían grandes centros poblados y pequeñas ciudades.

Es a mediados de los sesenta y principios de los setenta, a partir de los movimientos migratorios hacia las ciudades en proceso de industrialización, cuando los/as antropólogos/as comenzaron a perseguir a sus acostumbrados objetos de estudios que una vez llegados a su destino lograron refugiarse en variadas modalidades: ocupando parcelas en los cerros caraqueños, alojados en las enormes torres de apartamentos o superbloques del barrio 23 de Enero en Caracas y en Maracay,

1 Francisco Antonio Hernández Abano (Achaguas, Apure) es licenciado en Sociología de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos “Ezequiel Zamora” (UNELLEZ), magíster en Ciencias Políticas y doctor en Antropología por la Universidad de Los Andes (ULA). Ejerce como profesor titular en la UNELLEZ. Sus líneas de investigación se centran en la temática urbana, la ciudad y los movimientos sociales. Articulista activo en varias revistas científicas y actualmente miembro asociado nacional de la Red Antropologías del Sur. Ha publicado los siguientes textos: el capítulo “La crisis de la vivienda en Venezuela: una mirada socioantropológica” (en el libro *Homenaje a dos investigadores enamorados de América. Claude Lévi-Strauss y José María Cruxent*, 2012, ULA), *Antropología y vivienda: un estudio etnológico de las y los sin techo en Barinas-Venezuela* (2014, Academia Española), *Barinas y la ciudad “Globalizada”* (2015, Fundación Editorial El Perro y la Rana), *Sociología de Los Movimientos Sociales Urbanos* (2019, FEDUEZ), *Memorias del 1er Congreso Unellista de Ciencias Sociales. Im-pensando las Ciencias Sociales en el contexto de la Crisis del mundo moderno* (editor, 2019, FEDUEZ), entre otros.

“arrimados” en casas de familiares o alquilados en casas residenciales. En estos sitios o contextos urbanos muchos/as antropólogos/as continuaron estudiando la misma temática que antes desarrollaban en las comunidades rurales (a saber el parentesco y la estructura social, la comunidad y la organización política, la religión). Entre tanto otros colegas se encargaron fundamentalmente de mirar los problemas sociales ocasionados por el des-encuentro cultural con los antiguos pobladores de la ciudad, y en una menor medida al tema de la vivienda urbana.

La justificación antes esbozada nos lleva a incursionar en el campo de la antropología urbana, y en ese orden de ideas presentamos a continuación a cuatro personajes del mundo antropológico con sus aportes respectivos sobre la temática en cuestión.

Aportes de Miguel Acosta Saignes: desde el rancho campesino hasta la vivienda contemporánea

El presente personaje es el primer antropólogo profesional venezolano y fundador de la disciplina en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Cuando aún no se hablaba de antropología *en* y *de* la ciudad en Venezuela y pese a que gran parte de su obra intelectual la dedicara al estudio del costumbrismo y a la historia del indigenismo en el país, él fue el pionero en estudiar la temática de la vivienda y hábitat en Venezuela. A mediados del siglo pasado realiza un estudio con amplio trabajo etnográfico en algunos poblados de Barinas (Sabaneta, Mijagual y Barinitas) y lo denominó *La vivienda popular en Barinas* (Acosta Saignes 1969).

Como justificación de este trabajo, el autor advierte que debido a las diversas causas que concurren a la transformación actual de la vivienda en Venezuela aconseja apresurarse en el estudio de las viejas formas, ya que –según él– dentro de algunos lustros no sería posible encontrarlas sino en alejadas zonas periféricas, apartadas de las vías de comunicación.

La importancia de este estudio para el antropólogo venezolano consiste en contribuir a conocer la historia de la vivienda y su evolución, condición necesaria para estudios sanitarios, para información de constructores y arquitectos. En ese sentido, investiga por zonas la estructura, las técnicas de construcción, los materiales, asimismo los caracteres que son antiguos y los que se han ido incorporando.

La propuesta ideal de Acosta Saignes es poder realizar observaciones semejantes en otras zonas del país para poder establecer comparaciones y para llegar a una clasificación por regiones de los tipos de vivienda, de las técnicas de construcción

y de las transformaciones que han sufrido y están experimentando. Sin embargo, el presente trabajo es solo una visión inicial de una región de Barinas.

Señala el autor que para 1935 aproximadamente los pequeños pueblos de los llanos occidentales de Venezuela presentaban un aspecto uniforme, siendo la vivienda de bahareque con techo de palma la más predominante. En cambio, descubre que para la década del cincuenta del siglo XX (1953-54) hay una gran diversidad de estas viviendas, específicamente en el pueblo de Sabaneta. Al profundizar en los análisis, el autor encuentra que tal variedad de las viviendas obedece a varios factores, entre los cuales se encuentran las campañas sanitarias, las disposiciones de salubridad sobre viviendas, la inmigración, el desarrollo de vías de comunicación y de ciertos elementos económicos, culturales, con la influencia del cine, de las revistas y de los diarios.

Los resultados arrojados en *La vivienda popular en Barinas* muestran que la vivienda tradicional posee una estructura muy semejante en toda la zona examinada. Sin embargo, encuentra variaciones en las dimensiones de la casa, en la colocación de la cocina, en la existencia de corredores o galerías y en el tipo de techos. Otro de los resultados de su trabajo es observar la influencia europea, especialmente de los italianos, en la modificación de la vivienda popular; pero también encuentra una transculturación de carácter interno, en tanto que desde los Andes descienden grupos de campesinos/as en busca de tierra hacia Sabaneta.

El estudio etnográfico sobre la vivienda popular en Barinas realizado por este insigne antropólogo, nos permite conocer las modificaciones y/o transformaciones que ha registrado la vivienda barinesa desde el rancho campesino hasta la vivienda contemporánea (de su tiempo, desde luego), conocimiento este muy valioso para una mejor comprensión de nuestra realidad social, histórica y humana. Así mismo dicho estudio es una importante contribución para la recolección de los elementos primarios que le dan configuración a la nación venezolana, y por tanto exigen una continuidad y una elaboración más ambiciosa y una mayor difusión en todos los espacios de los saberes académicos y populares.

Aportes de Teresa Ontiveros: ser-vivienda

Teresa Ontiveros es antropóloga y docente-investigadora de la UCV, quien en un estudio nos invita a interrogarnos acerca de la significación y las expresiones específicas contenidas en el hecho de hacer casa (Ontiveros 1998). Interrogante que se hace en virtud de que un gran porcentaje de la vivienda tradicional y la popular lo construyen sus propios moradores y moradoras. De este modo, según ella, la etnoarquitectura (entiéndase técnica tradicional o popular para edificar vivienda) da forma a un espacio, el cual recoge en su acabado fragmentos de la

vida social, convirtiéndose en una especie de microcosmos, es decir, en el primer rincón del mundo de sus habitantes. De allí que la autora comparte con Rapoport el interés de estudiar no solo las estructuras sociales (hábilese de las estructuras de parentesco) sino su comportamiento dentro de las construcciones de la vivienda. Visión esta que nos lleva a considerar la casa como espacio central donde los seres humanos desarrollan su vida cotidiana, en tanto que esta (la casa) es uno de los espacios principales donde se viven día tras día las experiencias individuales y sociales, así como las trayectorias, los proyectos, la armonía conflictiva, las prácticas de lo vivido.

El discurso sobre la etnoarquitectura arriba expresado conlleva a la autora a referirse al “hábitat” y la “vida cotidiana. En relación con el primer concepto, simpatiza con las ideas del investigador francés Michel Bonetti cuando se refiere al hábitat como la escena privilegiada sobre la cual se juega y se expresa la identidad multiforme de cada individuo, escena en la cual él más o menos ha escogido. Tal concepción del hábitat permite a Ontiveros fundamentar su preocupación inicial de su trabajo que consiste en dar a conocer la relación necesaria “ser-vivienda”, pues insiste que, si bien la casa representa para los seres humanos una necesidad tan aparentemente universal como la de dar cobijo a la especie humana en sus funciones vitales, se abre una riquísima diversidad de cómo los grupos manifiestan la función del habitar, y es porque expresamos en ese objeto construido el aporte de nuestra cultura.

Relativo al concepto de vida cotidiana o cotidianidad, Ontiveros refiere que este es concebido como la fijación de las vivencias, una pieza clave para comprender la permanencia de los intercambios simbólicos. Un grupo familiar –dice– se conoce a partir de su cotidianidad, al igual que por su registro de los dispositivos tradicionales y los soportes culturales y materiales que subyacen en la historia familiar y grupal.

Para dejar bien clara la relación “ser-vivienda”, la referida autora arguye que es en la vida cotidiana que asumimos una dinámica de uso del espacio doméstico, relacionado con las áreas. Así, por ejemplo, el sentido de confort, privacidad, intimidad, las relaciones entre los sexos, la concepción de la familia, las normas y reglas se expresarán en la casa.

Con la fundamentación teórica sobre la relación “ser-vivienda”, incluyendo el hábitat y la vida cotidiana, Ontiveros (1998) realiza un estudio a seis familias del barrio Marín, San Agustín del Sur y seis familias del barrio Santa Cruz, Las Adjuntas, en el Área Metropolitana de Caracas, a través del uso del método cualitativo de estudios de casos e historias de vivienda. Intenta mostrar ciertos escenarios de la vida cotidiana mediante la aproximación a la lógica del uso del espacio (entendiendo por esta la relación casa-área-función) y de las tramas de

relaciones que se produce tanto en el interior de la vivienda como en el barrio. Uno de estos escenarios mostrados producto de la dinámica del uso de las áreas, da cuenta de las formas, costumbres, identidades que caracterizan a los sectores populares. También capta, a través de un estudio profundo del espacio doméstico, dimensiones cualitativas del individuo en sus espacios micro y macrosocial. De esta forma, la autora se da cuenta de la dinámica que se desarrolla en el interior del medio ambiente construido popular.

Finalmente, Ontiveros concluye con la siguiente reflexión: “La casa popular apenas nos ha abierto sus puertas para mostrarnos en su interior la historia de todos los días. Ella es parte de la memoria, la casa es nuestra segunda piel, es cuerpo y existencia. Es pueblo, es ciudad” (Ontiveros 1998: 13).

Fruto Vivas: la vivienda ecológica

Si Lévi-Strauss buscó la antropología para escapar de la filosofía, el maestro Fruto –como le suelen decir sus colegas– a través del pensar sobre la vida útil y bella se acerca a la antropología, más exactamente a una antropología de la vivienda. Una ejemplar frase lo dice todo: “es en la creación de su propia vivienda, donde el hombre manifiesta su libertad y autonomía” (Vivas 2012).

Aunque no es antropólogo de profesión, este distinguido arquitecto venezolano combina los roles de profesional de la arquitectura y de la antropología, de allí su visión desde la etnoarquitectura. En sus estudios se interroga por el comportamiento o escenas que realizan familias de barrio en su vida cotidiana dentro de los espacios doméstico construido por ellos mismos; tales estudios siguen abriendo la brecha para influir futuras investigaciones dentro del campo cognitivo de subdisciplinas de la ciencia antropológica, como la antropología urbana y la antropología de la vivienda, cuya tradición epistémica ha tendido a dejar a un lado aspectos y singularidades simbólicas de la vivienda, siendo uno de ellos la significación que le dan las y los propios/as moradores/as a sus casas a la hora de construirlas y de habitarlas. En concreto, este estudio contiene elementos de mucho interés que enriquecen la tesis sobre una crisis de tipo simbólica de la vivienda en ciertas zonas venezolanas.

En relación con su planteamiento central sobre la *ecovivienda o vivienda ecológica*, lo toma del aprendizaje de sus maestros don Félix Sánchez (tecnólogo popular) y del poeta Aquiles Nazoa, este último conocido por su poética frase ejemplar: “creo en los poderes creadores del pueblo”. Haciendo honor a esta inspiración poética propone, Vivas varias iniciativas, no sin antes hacer un reconocimiento a la cosmovisión de los aborígenes sobre la madre tierra o naturaleza. Nuestros aborígenes, según él, consideran que sus normas, códigos y leyes les han sido otorgados por la madre naturaleza y por tanto la madre tierra debe ser defendida

por sus hijos. De acuerdo con estos principios el amor a la madre tierra es un valor que se manifiesta en todos sus modos de vida y por tanto sugiere que el modo de construir sus viviendas debe hacerse en función del respeto a la naturaleza.

La *vivienda ecológica* o *eco-vivienda* debe edificarse, según el autor, con materiales propios de la naturaleza, a saber: barro, bambú, madera, paja, piedra, entre otros. No obstante, como estos elementos pertenecen al mundo de lo sagrado, previamente debe pedírsele permiso a la madre tierra para utilizarlos en su bien. Aquí queda sobreentendido que los materiales deben ser usados racionalmente en función de las necesidades de vivienda de los pobladores, en vez de convertirlos en bienes de cambio y de ganancia para ciertos usufructuadores. Agrega que no solo basta construir endógenamente con los materiales propios de la zona, sino también estos deben dársele una adecuación bioclimática, lo cual consiste en la construcción de un sistema biotérmico y el aprovechamiento de la brisa para una óptima ventilación. Coloca el ejemplo de los incas que utilizaron para la construcción de sus viviendas rocas para absolver el calor por el día para luego irradiarlo por la noche. Así mismo habla sobre el techo de las churuatas yekuanas de las culturas amazónicas, los cuales son piramidales con salida de aire en la cumbre. En referencia a la vivienda guahiba de los llanos venezolanos y colombianos, tiene una salida opuesta de aire en la cumbre. En relación con la vivienda campesina, esta repite el mismo sistema cruzado de ventilación.

Otra de las iniciativas o valores necesarios para una ecovivienda, sostiene el autor, es el recate de culturas ancestrales para que *cada vivienda sea una unidad productiva*, creadora de riqueza social, capaz de proveer las necesidades de los habitantes. Esto significa contar con espacio suficiente dirigido a la producción de alimentos para asegurar la alimentación diaria de las familias que habitan esos espacios. Con este propósito se realizan los huertos urbanos, lo cual significa sembrar en los patios, los techos, las ventanas y aún las paredes. Acertadamente se pregunta por qué la resistencia de esta alternativa de vida en nuestro país con vastas áreas disponibles para la siembra urbana, incluso en los llamados países desarrollados donde existen zonas periféricas urbanas habitadas por miles de personas en condiciones infrahumanas. Así el problema de la vivienda no es tecnológico, es profundamente político y sobre todo cultural.

Frente a la cultura del despilfarro muy presente en estas sociedades hiperconsumistas propone la cultura del reciclaje, si vivimos en países con altísimo producción de desecho tenemos que aprender a aprovecharlos al máximo. Manifiesta que esta (la casa) no se constituye únicamente por sus límites, figuras geométricas y formas físicas o por su caparazón, sino que existe una extensión de los espacios hacia los lugares donde se vive y donde se interacciona comunitariamente, dando lugar a la creación de un entorno social y culturalmente determinado, propicio para un hábitat adecuado.

Aportes de Francisco Antonio Hernández Abano: la vivienda perdida

Este investigador-docente de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos “Ezequiel Zamora” (UNELLEZ) realiza su tesis doctoral sobre antropología de la vivienda titulada “Antropología y vivienda. Una aproximación a la crisis (material, simbólica y de género) de la vivienda en Venezuela en la primera década del siglo XXI” (Hernández Abano 2016). El propósito de la presente investigación es contribuir, desde la socioantropología con un aporte teórico, en el abordaje del problema de la vivienda en Venezuela y específicamente en la ciudad de Barinas y con posibilidad de interpretar procesos similares a la realidad que viven las y los sin techo de los pueblos nuestros-americanos, en virtud de que nos une una realidad sociocultural de dominación y dependencia bastante homogénea.

Su primera gran preocupación es la enorme cantidad de familias sin techo en todo el mundo, y la segunda es la política *viviendista* (construcción masiva de soluciones habitacionales) aplicada por los organismos estatales hacedores de viviendas, así como el esquema no complejo con que tradicionalmente la academia aborda esta problemática. El esquema viviendista, como es sabido, supone que frente a grandes masas de familias sin viviendas el Estado a través de sus políticas públicas generalmente responde con “soluciones habitacionales” o masivas construcciones de casas, pero que a duras penas solo resuelven insuficiencias de habitación y no necesariamente necesidades de habitabilidad. Es una respuesta, como puede notarse, políticamente esencialista que no ataca de raíz la problemática de vivienda, justamente por cuanto no aborda el fenómeno en toda su complejidad y como un todo.

También manifiesta su preocupación al conocer que las ciencias sociales y humanas y subdisciplinas como la sociología de la familia, antropología de la familia y antropología urbana, antropología feminista o de género, conceptualicen la vivienda como albergue o refugio, espacio doméstico, unidad habitacional, entre otras denominaciones reduccionistas, y no hayan logrado avizorar las condiciones de género que explícita e implícitamente estaría vinculada a la forma en que se organizan y se relacionan los hombres y mujeres antes, durante y después de la formación del hogar. Por ejemplo, las consideraciones míticas-religiosas traducidas en prescripciones o prohibiciones sobre la unión o lazo matrimonial y durante los procesos de tramas familiares que van desde lo afectivo hasta las relaciones conflictivas, las cuales ejercen influencias directas tanto para obtener el techo, como para construir las formas de cohabitar la vivienda y sus espacios.

Para salir del esquema viviendista antes mencionado y en consecuencia superar esta impronta epistémica reduccionista, el autor recurre a fuentes teóricas que emanan de una variedad de corrientes socioantropológicas y de reconocidos científicos sociales, a saber: la antropología estructural de Lévi-Strauss y antropólogos/

etnólogos destacados como Marc Augé, la sociología marxista y el feminismo, así como la teoría del género. Tal enfoque teórico transdisciplinar alcanza análisis más profundos y más ricos y por ende a recomendaciones prácticas más allá de las llamadas *soluciones habitacionales* puesta en práctica para atacar el déficit de vivienda.

De acuerdo con este enfoque crítico-complejo, el autor no pierde de vista que las ocupaciones urbanas en el país –y particularmente en la ciudad de Barinas, donde realiza la investigación– no paran en lo que va del presente milenio. Observa que, tanto de los campos cercanos y de agregados urbanos dentro de la misma ciudad, multitudes de familias sin techo –y también con techo– se desplazan constantemente a sitios de la periferia “para asentarse” y, posteriormente con sus luchas, obtener sus viviendas. Así encuentra que el problema de la vivienda suele confundir en una primera dimensión, porque cuando este logra paliarse, otorgando casas a las y los “sin techo”, surgen nuevos problemas. Uno de ellos es el pensar en la vivienda solo como un lugar físico donde la especie humana obtiene refugio y realiza sus funciones biológicas; no obstante, permanece sin resolver los requerimientos mínimos esenciales que garanticen modos de habitar cotidianos y soportes culturales en pro de una sociedad de mayor convivencia entre humanos y la naturaleza.

En tal sentido, es comprensible que una relación no armónica entre el ser humano, la naturaleza y la vivienda termine pasando de un problema habitacional a uno sociocultural, pues las condiciones mínimas de habitabilidad no pueden saltarse atrevidamente, a riesgo de acarrear consecuencias posteriormente. Se pregunta si el *no encontrarse a sí mismo* dentro de un hábitat simbolizado (ser humano-naturaleza) será el motivo existencial del porqué muchas familias andan errante de un sitio a otro buscando la vivienda ideal para vivir.

Planteada así la problemática en cuestión, invita a pensar que el problema es complejo, puesto que detrás del déficit de vivienda y la *dificultad para resolver por mecanismos institucionales la demanda pública de las y los sin techo (crisis material de la vivienda)*, deben existir otras crisis o factores de carácter antropológico, no visibles a simple vista que impiden desentrañar en todas sus dimensiones esta problemática. La ventilación, entonces, de estos factores es su objetivo central de su investigación para dar cuenta que existe toda una trama semiótica y de género en que está inmerso el concepto de vivienda.

A modo de síntesis, el autor presenta su tesis central: la problemática de la vivienda en Venezuela, especialmente en la ciudad de Barinas, primeramente se muestra en términos de *crisis material*, manifestada por la falta de techo (debido a la influencia de ciertos factores, tales como suelos urbanos, sistema constructivo

actual, modelo de gestión, método de asignación de viviendas), aunado a la incapacidad del Estado para resolver la problemática habitacional.

No obstante, la crisis de la vivienda del mismo modo es una *crisis simbólica* manifestada por una *falsa y falta de identidad entre los bogares y las viviendas* y carencia de un hábitat adecuado para un buen vivir; la misma obedece a un conjunto de factores –unos por estar presentes y otros por no estar garantizados–, a saber, mito de la ciudad moderna, factor sociocultural, factor hábitat y el derecho a la ciudad.

Pero también la crisis de la vivienda (material y simbólica) es vinculante a una *crisis de género*, debido a que *ciertos estereotipos tradicionales o viejos sufren un proceso simultáneo de caducidad y vigorización*. Los estereotipos más influyentes son los siguientes: el que quiere casarse “para” casa/la que se casa, casa quiere, hombre macho tiene que ser padrote, la mujer ama de la casa y no jefa de la casa; la casa tiene rostro de mujer y el hombre tiene rostro de calle y el hombre sexo fuerte y la mujer sexo débil.

En el nivel de concreción y especificidad, las tres crisis se develan como siguen:

En el caso de la crisis material

1. Revela que la formación de una estructura de poder urbana surgida hace décadas, pero perfeccionada últimamente, ha colocado la mayor parte de los suelos urbanos en manos de la burguesía inmobiliaria. Tal monopolización de terrenos mejor ubicados en lugares estratégicos de la ciudad ocasiona carestía en la tabla de valores del precio de la tierra urbana, generando a su vez dos grandes problemas: uno, restringe los espacios necesarios para la ejecución de proyectos de viviendas populares (vía viviendista), y dos, estimula al movimiento sin techo a ocupar terrenos por la vía de la fuerza (vía ocupacionista).

2. El sistema constructivo ancestral adoptado en nuestra ciudad que había dado respuesta adecuada a las necesidades de viviendas en su momento histórico, con el paso de una sociedad tradicional a una pos-tradicional fue desplazado de modo radical por el patrón constructivo convencional, pero este tiende a tornarse económicamente inviable para los sectores populares y clases explotadas.

3. El factor relativo al parámetro poblacional y migratorio constante de pueblos vecinos hacia la ciudad ha contribuido con el aumento de las necesidades de vivienda de las grandes mayorías sociales que, dado a su condición de clases explotadas por el sistema imperante, tienen pocas posibilidades de obtener una vivienda digna.

4. El factor adjudicación y asignación de viviendas del sector público, si bien es solo una arista del problema de la vivienda, debe evitar la exclusión a mujeres y hombres pobres solteras/os (jóvenes o no) sin hijos/as.

5. Ante la evidente problemática de la vivienda en la ciudad de Barinas, esta ha intentado solventarse tanto por las familias sin techo como por las autoridades gubernamentales básicamente de acuerdo a dos modalidades: la vía ocupacionista y la vía vivendista. La primera vía no ha resuelto del todo las necesidades de techo, por cuanto las ocupaciones urbanas no solo son consecuencia de la crisis de la vivienda sino que también son sus causas, contribuyendo muchas veces al caos urbano, además la mayoría de las veces solo construyen o alcanzan construir un rancho para sobrevivir en zonas o lugares sin derecho a la ciudad. La segunda vía ha equivocado el camino, porque ha visto la problemática desde una posición angular (“solo carencia de techo” para una población “necesitada” sin exigir de esta su participación en el proceso constructivo de su propia vivienda), cuando debería de ser desde varios ángulos y desde una óptica compleja, que no escape la cuestión simbólica y de género, tal como lo hemos reflejado en esta investigación.

En el caso de la crisis simbólica

Concluimos que la crisis simbólica de la vivienda afecta tanto o igual la condición del ser humano que la crisis material, pues si bien esta última deja sin techo a inmensas cantidades de personas, la no resolución de la primera impide que las y los con techo puedan resolver a plenitud su situación habitacional, puesto que existe un conjunto de factores socioculturales que lo privan, a saber:

1. En el caso de la ciudad de Barinas (nuestro lugar de estudio), el mito de la ciudad moderna ha conducido a que grandes masas de población campesina y semiurbana se desplacen hacia las ciudades con la ilusión de una mejor vida, empero la realidad los desengaña convirtiéndose en mujeres y hombres sin techo. De allí sus duras luchas contra la estructura de poder urbana a fin de tomar/ ocupar pequeños espacios físicos, en los que con mucho sacrificio autoconstruyen precarias viviendas, denominados ranchos urbanos.

2. Como se sabe los ranchos urbanos, además de ser inadecuados para vivir dignamente, no son compatibles con los tipos de diseños (que permanecen en su imaginario) de vivienda y hábitat a los de su tierra de origen y cultura, generando problemas de falta y falsa identidad con la unidad habitacional donde logran habitar.

3. La ejecución masiva de soluciones habitacionales por parte del Estado generalmente no goza de las condiciones de habitabilidad y del debido derecho a la ciudad. Las

víctimas mayoritariamente provienen de zonas rurales y suburbanas que logra asentarse en diferentes sitios de la ciudad ocupada-segregada, y que en el mayor de los casos llegan a satisfacer necesidades materiales (biológicas), aunque siempre queden postergados como seres humanos; es decir, “viven su mundo “salvaje” dentro de la “civilización” , como bien lo relata la paradoja maffesoliana.

En el caso de la crisis de género

En este eje temático de la tesis, el autor muestra la existencia de una crisis de los estereotipos que inciden directamente en la profundización de las otras dos crisis (crisis material y simbólica). La *crisis de género* se produce –dice– porque algunos de los estereotipos (creencias y costumbres) estudiados entraron en una etapa o proceso de caducidad o pérdida de sentido, mientras que otros se vigorizan con mayor tenacidad en la cultura machista, todo ello debido a que el neo-patriarcado y su entronque con el capitalismo amerita, para su perpetuación como sistema de dominación, que sepulte unos y reviva otros viejos mitos y estereotipos.

1. El primer estereotipo (el que quiere casarse “para” casa /la que se casa, casa quiere), que en un tiempo atrás mantenía equilibrado el asunto de la vivienda, está en proceso de caducidad, mientras que el segundo (hombre macho tiene que ser padrote) con el que tiene una estrecha relación con el primero curiosamente se vigoriza en la sociedad patriarcal-capitalista de estos tiempos. Este desencuentro entre el primero y segundo estereotipo influye en la generación de nuevos hogares (mujeres solas con hijos/as) sin viviendas.

2. El resto de los estereotipos también viejos (la mujer ama de la casa y no jefa de la casa; la casa tiene rostro de mujer y el hombre tiene rostro de calle) debido a su proceso de revitalización, conlleva al fortalecimiento de la sociedad patriarcal-capitalista, responsable de la sobreexplotación de las mujeres de estos sectores. Las sobrecargas, como sabemos, de las tareas de funciones del hogar en todas sus expresiones y les fija la obligación de conseguir a toda costa un techo para su familia en la que generalmente quedan postergadas. Curiosamente, tal obligación (o pre/ocupación) de obtener la solución de techo para la familia, esta generalmente se muestra indiferente ante esa importante responsabilidad que debería ser de todos los integrantes y no únicamente de las mujeres o amas de casa.

3. Resalta cómo el Estado burgués venezolano también es patriarcal. Por una parte con su accionar revitaliza y revigoriza estereotipos tradicionales como el de la mujer-madre y mujer familia; y por otra parte desarrolla una política de exclusión a un número importantes mujeres y hombres pobres solteras/os (jóvenes o no) sin hijos/as que por no ser padres y madres (heterosexuales), como lo manda el código patriarcal, son excluidas tanto de las ofertas públicas como de las de las ofertas

privadas o dejan de ser personas “necesitadas” de techo. Decisiones burocráticas-patriarcales como estas entran en contradicción con la afanosa también política pública de prevenir el embarazo adolescente y de mujeres jóvenes, dicho sea de paso que Venezuela es el primer país de Suramérica con altos porcentajes de adolescentes y jóvenes embarazadas.

4. Los estereotipos del hombre sexo fuerte y mujer sexo débil, si bien han entrado en proceso de desdibujamiento, aún es muy lento y no les permite a las mujeres participar en el mundo de la construcción. En la actualidad no es fácil derrumbar el mundo binario patriarcal, donde ellas están inmersas.

En forma de síntesis, expone que no se trata de varias crisis que actúan separadamente, una de la otra, sino que las tres se articulan o se atraviesan entre sí. Es decir, es más que una crisis con tres dimensiones particulares cada una; en realidad son tres crisis en una sola, con relaciones e interacciones mutuas. Más explícitamente, la crisis de estereotipos de género, sumada a la crisis simbólica pueden llevar a una crisis material y viceversa, una crisis material sumado a una crisis simbólica coadyuvan a una crisis de género.

Algunas propuestas y sugerencias para los órganos con poder de decisión sobre la ciudad

Reconquistar la técnica y sistemas constructivos tradicionales-artesanales. Reimpulsar y optimizar esta técnica de referencia ancestral que se expresa hoy día en la sabiduría popular, la cual no está totalmente destruida pero que si es abandonada puede entrar en extinción. Aquí el auto, siguiendo al maestro Fruto Vivas, no niega la importancia y vigencia de la utilización del patrón constructivo moderno o convencional para el desarrollo de planes masivos de viviendas. Simplemente considera conveniente no desdeñar el patrón constructivo autóctono, habida cuenta que, además de formar parte de nuestra riqueza cultural, significó hasta hace pocas décadas (setenta hacia atrás) la alternativa por excelencia de todos los grupos sociales para resolver sus necesidades de vivienda. Agregamos a esto la importancia para la humanidad de reconquistar un saber propio, lo cual significa una forma de salvar nuestra memoria y raíz cultural. Para la concreción de esta idea es pertinente realizar como tarea la de hacer un inventario cultural y tecno-económico, la cual muy bien puede estar a cargo de la Misión Cultura, a fin de determinar aquellas zonas o lugares donde se localicen materiales (madera y suelos aptos como la arcilla), así como localizar aquellos valores humanos que aún conservan el conocimiento de esta arquitectura ancestral, pero que el modernismo se ha encargado de apartarlos/as del camino de esta civilización por considerarlos/as una pieza u objeto del pasado.

Adjudicar a través de una nueva ética fundada en el trabajo. La entrega de viviendas por parte del Estado (que no se pagan ni con trabajo individual, familiar o comunitario), es una evidencia de la decadencia cultural producto de la cultura del petróleo que nos sembró el capitalismo rentista. Así debe modificarse la costumbre paternalista de adjudicar vivienda sin que las familias beneficiarias no inviertan ni una gota de sudor para obtener su propia vivienda. Propone una nueva política que valore al trabajo como una herramienta no solo productiva sino ética-moral que obligue a la reflexión y oriente las acciones de las familias sin techo.

La participación de los consejos comunales. Los consejos comunales últimamente han recibido muchas críticas debido a supuestos manejos dolosos de fondos públicos enviados por el gobierno central para ejecutar planes de viviendas. No obstante, según el autor, estos órganos de participación popular debe estar sujeta a la contraloría de las/os propias/os beneficiadas/os, de la sociedad y el Estado en su conjunto. En segundo lugar, sería interesante que los consejos comunales se incorporen –con mayor ímpetu– a una verdadera autoconstrucción de viviendas, para evitar la subcontratación de mano de obra constructiva. Frente a la lógica privada (de ganancia a toda costa) de la construcción, se asume al pueblo como el gran constructor por excelencia.

Recomendar al Ministerio de la Mujer que emprenda una campaña agresiva de concientización destinada a deconstruir o desaprender individual y colectivamente los estereotipos y patrones propios de la cultura patriarcal. En concreto, frente a la dominación cultural y material a la que se encuentran sometidas las mujeres sin techo barinesas y de Venezuela, es menester una política (tanto de los propios movimientos sociales, como de las instituciones públicas) dirigida a crear contra-estereotipos y contra-mitos que hagan posible un mundo más igualitario donde las mujeres puedan realizarse plenamente en varios sentidos: a) como amas *de* casa y también como ama *de la* casa, b) como seres de *sexo fuerte* capaces para desempeñar el oficio de la construcción. Por ejemplo, sería interesante que frente a las abundantes vallas publicitarias de empresas licoreras en áreas públicas de las ciudades donde se exhibe a la mujer como un objeto sensual/sexual colocar vallas educativas alusivas a mujeres desempeñándose como constructoras y viceversas, publicitando a hombres desempeñándose como amos de casa y padres.

Repensar un nuevo tipo de ciudad para el futuro que es ya. Siguiendo al maestro Fruto Vivas, se propone imaginar nuevas ciudades ecológicas donde haya más armonía con nuestra madre naturaleza y con la sociedad misma, contradiciendo así al patrón de asentamiento de las grandes metrópolis o modernas urbes por ser modelos de vida urbanos derrochadores de energías, agresivos contra la naturaleza y la humanidad. El país posee inmensas zonas llaneras para pensar otros tipos de ciudad, que no sea la cada vez más caótica y aglomerada ciudad hipermoderna.

A modo de resumen conclusivo, el mérito de este trabajo es el de haber hecho una pesquisa bibliográfica a fin de seleccionar y agrupar los principales aportes de carácter socioantropológico al estudio de la vivienda urbana en Venezuela. El primero de ellos es un estudio pionero de tipo etnográfico sobre la vivienda popular en Barinas realizado por Miguel Acosta Saignes; el mismo nos permite conocer las modificaciones y/o transformaciones que ha registrado la vivienda barinesa desde el rancho campesino (1935) hasta la vivienda contemporánea (1954). Desde su perspectiva difusionista encuentra varios factores de transformación, externamente la influencia del mundo europeo y, en el nivel interno, de las migraciones de los andes merideños. Conocimiento este muy valioso para una mejor comprensión de nuestra realidad social, histórica y humana. En otra perspectiva, desde la antropología cultural, la autora Teresa Ontiveros estudia vivienda como espacio central donde los seres humanos desarrollan su vida cotidiana y donde se presenta una riquísima diversidad de cómo los grupos manifiestan la función de los habitares.

El tercer aporte es del maestro Fruto Vivas. Consustanciado con el mundo de la etnoarquitectura propone la vivienda ecológica con los propios materiales que nos brinda la madre naturaleza y de las normas, códigos y leyes otorgados por la cultura de nuestros aborígenes. Y finalmente el aporte de Francisco Hernández, desde una visión socioantropológica, muestra que el problema de la vivienda no estriba fundamentalmente en una crisis material (falta de vivienda) que se resuelve con la construcción de soluciones habitacionales, porque existen otras dimensiones que deben atenderse, como la dimensión simbólica (falta y falsa identidad con los diseños habitacionales auto-construidos) y la de género (proceso de caducidad en unos estereotipos y vigorización en otros).

Referencias citadas

- Acosta Saignes, Miguel. 1969. La vivienda popular en Barinas. *Cuadernos Universitarios. Separata*. (5-6): 1-16.
- Hernández Abano, Francisco. 2016. "Antropología y vivienda. Una aproximación a la crisis material, simbólica y de género en la ciudad de Barinas en la primera década del siglo XXI". Tesis presentada en el Doctorado en Antropología de la Universidad de Los Andes. Mérida.
- Ontiveros, Teresa. 1998. Vivienda popular urbana y vida cotidiana". Hacia la comprensión de la dinámica de uso del espacio doméstico en los "territorios populares contemporáneos". Ponencia presentada en el *Congreso Nacional de Antropología: Hacia la Antropología del Siglo XXI*. Mérida, 30/05 al 4/06.
- Vivas, Fruto. 2013. *Las casas más sencillas*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.